

El mito de Juana de Arco

TEXTO: ÁNGELA VALLVEY

Esta es la historia de un personaje fascinante: Juana de Arco, campesina adolescente y analfabeta convertida en comandante de un ejército francés en la lucha “sagrada” contra el invasor inglés. Juana le puso rostro, cuerpo y valor a una leyenda de ilusiones patrióticas que contaba anhelante la llegada libertadora de la “Doncella de Lorena” de igual manera que en otro momento de antaño se esperó la venida del Mesías. Juana de Arco vivió y murió su corta vida, de aproximadamente 19 años, en una Francia agotada por la Guerra de los Cien Años contra Inglaterra, que se había anexionado gran parte del territorio francés y ambicionaba obtener todo el resto; una guerra que enfrentó en tiempos de Juana al delfín Carlos, primogénito de Carlos VI de Francia, con Enrique VI de Inglaterra por el trono francés, y que provocó la ocupación de buena parte del norte de Francia por las tropas inglesas y borgoñonas. “Nací en la aldea de Domrémy, que forma una sola con la de Greux”, declaró Juana en el proceso que entabló la Inquisición contra ella, y que concluiría condenándola a morir quemada viva en la hoguera, “mi padre se llama Jacques d’Arc, y mi madre Isabelle”. Nació, suponemos, en el año 1412, aunque la fecha exacta, para las gentes de entonces, y sobre todo si eran campesinos como ella, carecía de importancia.

Juana, apenas una niña, “oía voces”, las de Santa Catalina, Santa Margarita y San Miguel, y se las arregló para convencer al débil, astuto y traicionero Carlos –delfín de Francia y aspirante al trono que aún no había podido ser coronado debido a que Reims, la ciudad donde se celebraban las coronaciones reales, estaba en

manos inglesas– para que la pusiera al frente de su ejército y la dejara marchar contra los ingleses.

Con su estandarte y sus ropas masculinas, Juana lograba enfervorizar a las tropas.

Tras varias victorias épicas, y alguna derrota insuperable, fue apresada por los borgoñones y vendida a los ingleses, sometida a un juicio vergonzante y quemada viva. 23 años después de su muerte, su madre y sus hermanos pidieron que se reabriera otra vez el juicio que se había hecho contra ella, un juicio en el que jamás tuvo ninguna posibilidad de defenderse. El Papa Calixto III nombró una comisión de juristas que declararon que la sentencia de Juana fue injusta. El rey de Francia la declaró inocente y el Papa Benedicto XV la proclamó santa.

La imagen popular que se tiene de la heroína es dulce, esbelta, aniñada y con una gran fuerza en la mirada. La suya es la historia de una niña tan patriota como mística, que emprendió una guerra santa de la que ni ella misma consiguió escapar, la de una muchacha travestida en joven guerrero que se convirtió pronto en el ídolo quemado de un pueblo dividido y exhausto que, cuando empezaba a perder para siempre la esperanza, la encontró a ella, a la Doncella de Lorena, a Juana. •

ÁNGELA VALLVEY

Ciudad Real, España, 1964. Escritora. Premio Nadal de Novela 2002. Sus libros más recientes son *La ciudad del diablo* y *Todas las muñecas son carnívoras*, publicados por Editorial Destino.